

La educación como bien común: conceptos iniciales para el estudio de la mercancía educativa

César Cascante Fernández*

Recibido: 21/10/2018

Aceptado: 30/11/2018



Resumen

Los estudios realizados sobre la educación como mercancía han tenido un sentido estrictamente económico, desvinculados de una dimensión social y política fuerte, al menos desde una perspectiva emancipadora. Esta perspectiva tiene su referencia más clara en la consideración de la educación como un aparato ideológico del Estado y se enmarca en una sociología crítica de la educación. Pretendemos ahora, sin embargo, sentar algunos conceptos iniciales para un programa de investigación que parta de la consideración de la educación como una mercancía, pero que, al mismo tiempo, la contemple como un bien común, considerando los aspectos pedagógicos o didácticos. Con este propósito se utilizan algunos conceptos marxistas: fetichismo, valor de uso y valor de cambio, y proceso de circulación del capital, con la intención de matizar (cuando no rectificar) las ideas que circulan sobre la finalidad y las estrategias de las políticas educativas neoliberales y, en consecuencia, fijar otras líneas de trabajo para el Estado y la Sociedad Civil.

Palabras clave

Educación como bien común, educación como mercancía, fetichismo de la mercancía educativa, valor de uso y valor de cambio de la educación.

Education as a common good: initial concepts for the study of the educational merchandise

Abstract

The studies developed on education as a merchandise have had a strictly economic sense, disconnected from a strong social and political dimension, at list from an emancipatory perspective. This perspective has a clearer reference considering education as an ideological apparatus of the State and framed in a critical sociology of education. We pretend now, however, to establish some initial concepts for a research, which may start from the concept of education as a merchandise, but at the same time, considering the pedagogical or didactical aspects. With this purpose in mind Marxist concepts such as: fetishism, use value and exchange value, and process of capital circulation, with the intention of nuance (but not to rectify) the ideas circulating about, on purpose and strategies of the neoliberal educational policies and, as such, state other lines of work for the State and Civil Society.

Key words

Education as a common good, education as a merchandise, fetishism of educational merchandise, value of use and value of change of education.

* Profesor jubilado, Universidad de Valencia, España. Correo electrónico: cesar.cascante@gmail.com

1. La educación en la superestructura: el aparato de reproducción del Estado y sus resistencias

A partir de los años setenta del siglo pasado, la educación, desde la literatura marxista, quedó situada en la superestructura ideológica. El breve escrito de Althusser (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, sirvió de referencia fundamental para el desarrollo de una sociología de la educación que fue matizando y complementando los planteamientos iniciales de esta obra.

Desde Baudelot y Establet (2003), pasando por Bourdieu con su teoría acerca de la legitimación de la reproducción capitalista (2005, 2011, 2013) a través de la educación, y llegando hasta las llamadas teorías de la resistencia y sus desarrollos, como lo aportado por autores como Paul Willis (2000), el estudio de la educación desde el pensamiento marxista, en términos generales, se ha movido en el mismo marco conceptual: la educación como lucha ideológica, en que o bien todo era reproducción, o bien la resistencia a esa reproducción, ocupaba un espacio que era fundamental tener en cuenta para abrir la posibilidad de una práctica educativa emancipadora.

No debemos olvidar el contexto histórico en el que se situaban estas ideas en los países más desarrollados. Las políticas socialdemócratas, de después de la segunda guerra mundial, habían consolidado el llamado Estado del Bienestar en el que la educación universal y gratuita era uno de sus pilares.

2. El neoliberalismo en las políticas educativas

Las políticas neoliberales que se empiezan a desarrollar en Europa en los años ochenta del pasado siglo, suponen un cambio importante en la educación. Como ha señalado, entre otros, David Harvey (2007), la crisis del capitalismo, de aquellos años, planteó la necesidad de extender los mercados a nuevos territorios que no estaban suficientemente explotados hasta entonces. Esos nuevos territorios eran los servicios públicos: sanidad, educación, transportes y telecomunicaciones.

La penetración del neoliberalismo en la educación se organizó desde la teoría del capital humano. La educación debía ser una inversión que realizaran los individuos o el Estado, para expresarse en rentabilidad, posteriormente en el empleo. La mejor formación de los trabajadores aumentaría la productividad que, a su vez, generaría mayores beneficios empresariales, que acabarían extendiéndose al conjunto de la sociedad.

Las políticas neoliberales en educación que siguen siendo hegemónicas en la segunda década del siglo *xxi* plantean la necesidad de un cambio de perspectiva en los estudios de inspiración marxista que se ocupan de la educación. Este cambio se plantea porque parece que, ante la ofensiva neoliberal contra la educación estatal, ya no tiene sentido preocuparse de su capacidad para reproducir o resistirse al orden capitalista. Se trataría ahora de resistirse ante la privatización de la educación, la disminución del gasto estatal en la educación y, en definitiva, resistirse al desmantelamiento del Estado de Bienestar en lo que a la educación se refiere.

Como veremos a continuación la cuestión no es tan simple como parece. Trataré, en lo que sigue, de perfilar unas líneas estratégicas para avanzar en la perspectiva de conseguir que la educación sea un bien común.

3. El punto de partida: la educación como mercancía

Quiero empezar aclarando el punto de partida de mi reflexión: la condición de mercancía de la educación. No me estoy refiriendo a que las políticas neoliberales hayan convertido a la educación en una mercancía, sino a que la educación, antes y después del neoliberalismo, en países que han adoptado políticas neoliberales o no, es considerada simplemente como

producto, es decir, una mercancía.

Y lo es porque es un producto que tiene una utilidad (permite, por ejemplo, que aquellas personas que la hayan recibido, aunque sea en sus niveles elementales, sepan leer y escribir), es decir, tiene un valor de uso; pero también tiene un valor de cambio: cuando la educación se certifica mediante un título por haberla cursado con éxito y este título permite obtener un empleo y su correspondiente salario.

Contrariamente a lo que se suele decir desde posiciones críticas al neoliberalismo, este régimen económico, político, social e ideológico, no ha convertido a la educación en una mercancía, pues ya lo era previamente, sino que lo que ha hecho es modificar su valor de uso y de cambio para producir mayores beneficios al capital. Recordemos que la crisis de los años setenta le planteó al capitalismo la necesidad de extenderse a nuevos territorios y que uno de ellos fue la educación, junto con otros servicios públicos que estaban, en buena parte, en manos del Estado.

4. La conquista por el capital del territorio educativo

El capitalismo ha realizado la conquista del territorio educativo utilizando, fundamentalmente, dos ideas interrelacionadas: la de que el aumento de los beneficios del capital (generación de riqueza) acabaría beneficiando al conjunto de la sociedad, y la de que la educación es una inversión que realizan los individuos o el Estado para mejorar la productividad y la competencia empresarial (teoría del capital humano).

En la medida que estas dos ideas han conseguido transformarse en un discurso hegemónico, se han producido cambios fundamentales en la educación. El primero de ellos es que el valor de uso de la educación queda sometido a su valor de cambio y este último debe ser dictado por las empresas. Dicho de otra manera, el valor de uso de la educación no es más que su valor de cambio considerado como posibilidad de obtener un empleo, y, por lo tanto, cualquier otro valor de uso que pretendamos darle, en un sentido social más amplio, no tiene sentido.

5. Las consecuencias de la hegemonía neoliberal en educación y el activismo en defensa de la escuela pública

Las consecuencias de la hegemonía de este planteamiento son profundas y estructurales. Señalaré, a continuación, algunas de ellas que implican una determinada asunción de líneas estratégicas por parte del activismo contra el neoliberalismo en educación.

El activismo de defensa de la educación pública o de la enseñanza financiada por el Estado, al asumir el sometimiento de la educación al valor de cambio empresarial, se convierte sin remedio, en una lucha para que la educación pública pueda competir, en igualdad de condiciones, con la enseñanza privada por el acceso al empleo.

Así, la llamada educación inclusiva, es un objetivo del activismo en defensa de la escuela pública que busca que ningún ciudadano o ciudadana, independientemente de su condición social y mediante la financiación del Estado, reciba una educación de calidad para, en última instancia, estar en condiciones de competir en igualdad de oportunidades, con los otros ciudadanos y ciudadanas que cursan sus estudios en la educación privada, para acceder al empleo que proporcionan las empresas (privadas en su mayor parte), en tanto el empleo público ha venido siendo destruido sistemáticamente.

Los efectos colaterales de la adopción de esta estrategia por el activismo en defensa de la escuela pública, vienen dados por su demanda fundamental: más dinero para la enseñanza pública y así asegurar su calidad. Los estados, por lo tanto, deben dotar de recursos a las instituciones públicas contribuyendo, en buena parte, al negocio de las empresas que se

los proporcionan y, por otra parte, endeudándose con los bancos que les prestan recursos económicos a lucrativos intereses. Y a su vez los organismos internacionales (Comisión Europea, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) les exigen, para devolver sus préstamos, que sigan implementando esas mismas políticas.

6. La verdadera dimensión de las políticas neoliberales a la luz del aumento de la precariedad

Esta perspectiva en la que se mueven las políticas neoliberales y, en buena parte, el activismo en defensa de la educación pública, adquiere su verdadera dimensión, si la contemplamos, desde la realidad actual de aumento de la precariedad en el trabajo, que se ha producido, en mayor o menor medida, en todos los países que han seguido este tipo de medidas económicas.

Efectivamente, esta realidad de aumento de la precariedad, especialmente entre los jóvenes que han egresado del sistema educativo tras varias décadas de políticas neoliberales, evidencia, al menos, las siguientes cuestiones:

- Que el sometimiento del valor de uso social de la educación al valor de cambio dictado por la empresa privada está generando un gigantesco ejército de reserva (mano de obra barata a disposición de las empresas) en contra de lo prometido por las políticas educativas neoliberales.
- Qué este mismo sometimiento está afectando los contenidos curriculares desplazando a los que no tienen valor de cambio para las empresas o, en los niveles inferiores del sistema educativo, a aquellos que no son requeridos para el paso a niveles superiores. Es decir, que el valor de uso de la educación, en términos generales, es cada vez menor si lo consideramos desde el punto de vista de su contribución al bien común.
- Qué no es cierto, como también se podía deducir del discurso neoliberal, que el número y la calidad de los empleos aumente por la existencia de egresados más cualificados del sistema educativo. La calidad y el número de los empleos vienen, en buena parte, dictados por la correlación de fuerzas entre capital y trabajo que se plasma en leyes y mecanismos que impiden o no el empleo precario.
- Que parece claro que la existencia del ejército de reserva que mencionaba anteriormente, junto con la existencia de leyes y mecanismos que facilitan la utilización de mano de obra barata (incluso gratis, como es el caso de estudiantes que realizan un trabajo encubierto en su prácticas de formación) inclina, a la mayoría de las empresas, a aumentar sus plusvalías mediante la precarización del trabajo y no mediante la innovación, que sería la forma de necesitar empleados más cualificados. Es decir, que el cambio de un modelo productivo basado en la precarización de los trabajadores y trabajadoras, a otro basado en la investigación y la innovación, se ve contrarrestado, entre otras causas, por el papel de sometimiento que la educación juega respecto a la empresa.
- Qué el camino transitado por los estudiantes de la educación pública, aún en el caso de que se recorra con éxito, al igual que el seguido por la enseñanza privada no elitista, además de requerir cada vez más financiación del Estado y las familias, acaba en la mayoría de los casos, en el paro o la precariedad, con el despilfarro que esto supone. Es decir, que el valor de cambio de la educación, tras décadas de implantación de las políticas neoliberales, ha disminuido enormemente.

7. La necesidad de emprender nuevas estrategias

Ante esta situación resulta necesario que el activismo en contra de las políticas neoliberales emprenda nuevas estrategias. Estas nuevas estrategias deben ir encaminadas a superar la insuficiente reivindicación de que el gasto público en educación aumente para conseguir una educación pública, universal, gratuita y de calidad.

Dicho de otra forma, las nuevas estrategias deben de ir encaminadas a recuperar el valor de uso de la educación en un sentido social, en el sentido de que cada estudiante adquiera conocimientos como ciudadano y como futuro profesional que sean útiles al bien común de la sociedad. Y, al mismo tiempo, a recuperar su valor de cambio, en el sentido de que los egresados puedan desempeñar su profesión en condiciones de trabajo dignas, contribuyendo así al bienestar general de la sociedad en la que desempeñan sus actividades.

Si se adopta esta distinta perspectiva, el activismo contra las políticas neoliberales, debe desarrollar, al menos, las siguientes nuevas líneas estratégicas de forma conjunta:

- La consecución progresiva de una educación universal y gratuita que permita, a cualquier ciudadano o ciudadana, el acceso a la educación en todos sus niveles en condiciones de igualdad, independientemente de su condición social, así como una recuperación de la gestión democrática de las instituciones educativas que se ha visto deteriorada por la gestión gerencial inspirada en el mundo empresarial.
- La recuperación del valor de uso social de la educación pública mediante la renovación del currículo a través de la investigación y la innovación protagonizada por los propios educadores.
- La recuperación del valor de cambio de la educación pública a través de la creación de empleo público vinculado a unos estudios, que permitan a los egresados, el desempeño de sus profesiones en condiciones de trabajo adecuadas y con el sentido de contribuir al bien general de la sociedad.
- La vinculación de los estudios públicos con empleos en condiciones de trabajo adecuadas proporcionados por las empresas privadas, convenientemente favorecidas por el Estado y que opten por un modelo productivo basado en la investigación y la innovación.
- El desarrollo progresivo, como consecuencia de los logros conseguidos a través de las anteriores estrategias, de un itinerario de lo público con características propias, que no desemboque en la competitividad por empleos precarios y que sirva de referencia, cada día más significativa, de una educación como bien común y del cambio social general que nuestras sociedades necesitan.

8. A modo de conclusión de lo planteado utilizando algunos conceptos marxistas

La crisis del capitalismo de los años setenta sirvió para que se planteara la colonización de los sectores públicos aún no explotados suficientemente: la educación era uno de ellos.

Se produce un proceso que podemos llamar, en los términos utilizados por González (2006), de colonialismo interno. Las instituciones, más o menos democráticas, que funcionaban en el territorio educativo, son sustituidas por otras que tienen un perfil gerencial y que dependen, a su vez, de otras que están fuera del propio territorio que son las que marcan las pautas. Se introduce un nuevo lenguaje en el territorio que se hace oficial y único, y los asimilados contribuyen a la extensión del nuevo orden, al mismo tiempo que son reconocidos por sus méritos. Sólo pequeñas resistencias, procedentes de grupos con distintos intereses, se oponen al proceso colonizador.

Este proceso colonizador lo que busca es cambiar la circulación del capital que los estados destinan a la educación. Se trata de que la mayor parte del dinero público que se destina a la educación acabe en manos privadas.

No se trata de que el Estado disminuya el gasto educativo, si no que el dinero público, en el proceso de elaboración del producto educativo, salga del circuito de lo público y permita completar el proceso de circulación del capital privado, convirtiendo en dinero, las mercancías que la empresa privada puede colocar en el proceso de elaboración de la mercancía educativa.

Tampoco estamos señalando aquí de privatizar el proceso en la medida en que, a las empresas privadas (de ordenadores o libros de textos, por ejemplo), el dinero del Estado no puede ser sustituido por el de consumidores directos, sino de convertir al Estado en el mejor cliente de las empresas privadas, cuyas mercancías o servicios, o son directamente educativos o se plantean como necesarios para el proceso educativo. Y en el caso de que el Estado no pueda sufragar totalmente esas mercancías educativas o vinculadas al proceso educativo, al menos facilite su consumo con becas o cualquier tipo de ayuda.

Este cambio en el proceso de circulación del capital trae consigo también un cambio en la composición orgánica del capital educativo, es decir, el cociente o la proporción entre el capital constante y el capital variable.

Si el gasto educativo del Estado no puede aumentar, e incluso disminuye, al menos desde la crisis de deuda y las políticas de austeridad, puestas en práctica desde el 2008, y el capital constante (medios de producción de la mercancía educativa, del que sacan los beneficios las empresas privadas) no disminuye, sino que sigue aumentando, es el capital variable (el destinado a la fuerza de trabajo) del pago de las trabajadoras y los trabajadores de la educación, el que debe disminuir mediante recorte de plantillas y/o disminución de salarios.

Pero como decía anteriormente, el dinero público empleado en educación genera, cada día de forma más evidente, una mercancía, un producto educativo que tiene menor valor de uso y de cambio. Es decir, la educación se está convirtiendo cada vez, más claramente, en una mercancía fetiche, en un ejemplo claro del fetichismo de la mercancía.

Tal y como señala Marx en *El Capital* (2017), la mercancía fetiche aparece como un fantasma que oculta las circunstancias y las relaciones de las personas que hay detrás. En este caso la mercancía educativa oculta que, incluso los egresados de los niveles educativos más elevados, no encuentran más que empleos precarios y el escaso valor de uso de todo lo aprendido en sus estudios.

La alianza entre los viejos liberales humanistas para los que la educación siempre es buena, y los nuevos mercaderes neoliberales, para los que la educación, a través de los mecanismos que he venido explicando, es una forma de negocio, construyen un sentido común hegemónico por el que la educación (así, en general, sin más preguntas en torno a ella) es el bálsamo de Fierabrás de los males del cuerpo social. Sólo resta que esté al alcance de todas y todos mediante una educación inclusiva que haga realidad la igualdad de oportunidades.

9. Epílogo: una mirada crítica hacia el liberalismo en todas sus versiones

He elegido el concepto de mercancía para estudiar lo que está ocurriendo con la educación en los comienzos del siglo XXI. Lo he hecho, además de por su enorme capacidad de revelar aspectos ocultos, para poner de manifiesto que el pensamiento marxista, aún en sus conceptos más clásicos, apenas son tenidos en cuenta para el estudio de la educación en nuestros días.

En la educación se cruzan dos esencialismos que explican y constituyen la raíz del pensamiento liberal, en cualquiera de sus versiones. Por un lado, la presencia de un sujeto universal y racional, dado previamente, al que hay que educar y; por otro, un conocimiento científico-técnico de carácter universal, dispuesto y estructurado de forma monoparadigmática.

Si comulgamos con ambos principios, como lo ha hecho cierto marxismo, lo que tenemos que decir sobre educación es bastante previsible. Y no sólo eso, difícilmente puede servir de base para iniciar un programa de investigación que tenga como finalidad que la educación sea un bien común, es decir, de todas y todos, para todas y todos.

El discurso de la educación, desde estos planteamientos liberales, se limitará a pedir su universalidad y, en el caso de los liberales de izquierda, esa universalidad tendrá que venir de la mano de la gratuidad que es responsabilidad del Estado, con su correspondiente inclusión e igualdad de oportunidades.

Para que la educación sea, un bien común, necesitamos una reflexión y una acción que rompa con esos esencialismos y se dé cuenta de que lo político tiene que regresar para pensar la educación, y a partir de la situación de la educación fetichizada que tenemos, ir recuperando su valor de uso social y, paralelamente, su valor de cambio.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baudelot, C. & Establet, R. (2003). *La escuela capitalista en Francia*. México, DF: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González, P. (2006). El colonialismo interno [una redefinición]. En A. Borón, J. Amadeo & S. González (Comps.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. (pp. 409–434). Buenos Aires: Clacso.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Marx, K. (2017). *El capital: obra completa*. México, DF: Siglo XXI Editores.
- Willis, P. (2000). *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.